

ORACIÓN: CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS (1 Corintios 13, 1-13)

Especialmente indicada para chicos/as de 11 a 14 años



MONICIÓN:

"Si no tengo amor, no soy nada". Esto nos dice San Pablo en su primera carta a los Corintios. Vinimos al mundo por amor a Dios. Por su misericordia, despertamos cada mañana. Es su amor hacia nosotros el que nos mueve durante cada segundo. Y si Él nos creó a su imagen y semejanza, ¿cuál debe ser nuestra actitud ante el mundo? Nuestra respuesta a un amor tan grande no puede ser otra más que otro amor grande.

Este escrito de San Pablo nos hará reflexionar sobre esto. Nos hará plantearnos preguntas sobre cómo es mi actitud hacia las demás personas... ¿Soy humilde o me creo la última maravilla del mundo? Cuando alguien necesita de mi ayuda, ¿le ayudo o me creo superior y quito la mirada? ¿Cómo respondo ante una pregunta, con soberbia o con amor?

Porque, si lo pensamos, el amor hacia los demás se ve manifestado en muchísimas acciones y, de hecho, veremos cómo San Pablo nos dice de manera muy clara cómo debería ser nuestro actuar cristiano.

Canto: "Si yo no tengo amor"

https://www.youtube.com/watch?v=K1LOWEs2x_4

Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor. (bis)

El amor es comprensivo, el amor es servicial.

El amor no tiene envidia, el amor no busca el mal. **Si yo no tengo...**



El amor nunca se irrita, el amor no es descortés.
El amor no es egoísta, el amor nunca es doblez. **Si yo no tengo...**

El amor disculpa todo, el amor es caridad.
No se alegra de lo injusto, solo goza en la verdad. **Si yo no tengo...**

El amor soporta todo, el amor todo lo cree,
el amor todo lo espera, el amor es siempre fiel. **Si yo no tengo...**

Nuestra fe, nuestra esperanza junto a Dios terminarán.
El amor es algo eterno, nunca, nunca pasará. **Si yo no tengo...**

CUENTO: "Las tres piedras"



Cuentan que el primer árabe que cruzó el desierto se encontró junto a una cueva con un anciano de aspecto venerable que le preguntó:

- Joven, ¿a dónde vas?
- Quiero cruzar el desierto.

El anciano quedó pensativo un momento y añadió:

- Deseas algo difícil. Para cruzar el desierto te harán falta tres cosas. Toma estas piedras. Este topacio es la FE, amarillo como las arenas del desierto. Esta esmeralda es la ESPERANZA, verde como las hojas de las palmeras, y este rubí, es la CARIDAD, rojo como el sol de poniente. Anda siempre hacia el Sur y encontrarás el oasis de Násacara, donde vivirás feliz. Pero no pierdas ninguna de las piedras, si no, no llegarás a tu destino.

El hombre se puso en camino y recorrió miles y miles de leguas a través de las dunas amarillentas sobre su camello. Un día, le asaltó una duda:

- ¿No me habrá engañado el anciano? ¿Y si no existiera el oasis que me prometió y el desierto no tuviera fin?

Ya iba a volverse cuando notó que algo se había caído sobre la arena. Era el topacio. El joven se bajó para cogerlo y pensó:

- No, no. Tengo que confiar en la promesa del anciano. Seguiré mi camino.

Pasaron muchos días. El sol, el viento, el frío de la noche le iban agotando. Sus fuerzas desfallecían y ni una palmera ni una fuente se veían por el horizonte sin fin. Ya iba a dejarse caer del camello para aguardar la muerte bajo su sombra cuando notó que se le caía algo al suelo. Era la esmeralda. El joven se bajó a recogerla y se dijo:

- Tengo que ser fuerte, tal vez, un poco más allá estará el oasis. Si no sigo, moriré sin remedio. Mientras tenga un soplo de vida, seguiré.



Continuó el joven su camino cuando encontró un pequeño charco de agua junto a una palmera. Ya iba a lanzarse sobre el charco cuando vio los ojos de su camello suplicantes y tiernos como los de un hombre pidiendo el agua. Pensó entonces que debería tener piedad del animal desfallecido, pues él aún podía resistir, y dejó que bebiera aquellos pocos sorbos.

Cuál no sería su asombro cuando el camello cayó muerto a sus pies. El agua estaba corrompida. En el suelo, notó el joven que brillaba el rubí y lo recogió dando gracias al cielo por haber recompensado su generosidad con el camello.

Al alzar la vista, vio a lo lejos unas palmeras. Era el oasis de Náscara. Al llegar, encontró junto a una limpia fuente, al anciano de la cueva que le sonrió alegremente.

- Has llegado a tu destino, puesto que has conservado las tres piedras preciosas. La fe, la esperanza y la caridad. ¡Ay de ti si hubieras perdido alguna, hubieras perecido sin remedio!

El anciano después de darle agua fresca y dátiles, se despidió del joven diciéndole:

- Guarda siempre durante tu vida, junto a tu corazón, el topacio, la esmeralda y el rubí. Así llegarás hasta el paraíso. Nunca las pierdas.

Para reflexionar:

- ¿En alguna ocasión nos sentimos engañados o abandonados? ¿Qué pensamos en esos momentos? ¿Nos acordamos del mensaje de Jesús: “Confíad siempre en Dios”?
- Cuando nos sentimos cansados, cuando nos equivocamos, ¿perdemos la esperanza en nosotros mismos o nos proponemos ser fuertes y luchar por mejorar?
- ¿Nos sale del corazón ser caritativo con los demás? Cuando somos caritativos, ¿qué experimentamos en nuestro corazón?

(Cada niño/a recoge una piedra de cada color de la cesta en silencio mientras quien dirige lee:)

“Dios es nuestra piedra más preciosa, nuestro tesoro. Está con nosotros en los momentos de lucha y de tentación, y se alegra cuando luchamos y vencemos el mal.”



Leemos la carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor. 13, 1-13)

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe. No es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal. No se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocimos imperfectamente e imperfectamente profetizamos. Más, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Momento de silencio.

REFLEXIÓN:

San Pablo nos indica que la vida, nuestra vida cristiana, no se trata de la cantidad de dinero que tengo o que doy, ni de números, porque nuestro Dios no es un Dios de cifras, es un Dios de AMOR y, por tanto, nuestro caminar debe ser en el AMOR.

Tenemos la bendición de contar con muchos ejemplos llenos de amor, personas que, encontrando primero el amor de Dios, aprendieron a vivir en ese amor. Nuestro primer ejemplo es la Virgen María y así tenemos a tantos santos y santas, que, si los estudiamos a fondo, podremos encontrar que el común denominador es el amor con el que vivían.

Esta lectura (entre otras) me lleva a preguntarme *"Si yo muriera en este momento, ¿puedo entrar al Cielo? ¿Ya amé como Jesús?"* Y tristemente mi respuesta es un no, todavía me queda mucho por aprender sobre amar; pero como a Dios no se le escapa ningún detalle, todos los días me pone a personas para amar, todos los días me presenta situaciones para que yo ame sin condiciones, todos los días prepara mi corazón para el amor.

¿Y TÚ, YA AMASTE COMO JESÚS?

Momento de silencio.



Ahora vamos a volver a leer 1 Corintios, 13, 4-8 en voz alta, pero reemplazando la palabra "amor" por "Jesús":

"Jesús es paciente, benigno. Jesús no tiene envidia, no presume, no se engríe. No es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal. No se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Jesús no pasa nunca".

- Volvemos a leer el pasaje en voz alta y decimos nuestro nombre en lugar de Jesús. Lo hacemos por orden y de uno en uno.
- ¿Estoy de alguna manera impidiendo que Dios exprese Su amor a través de mí?
- ¿Creo que otras formas de expresar la fe son más importantes?

Pablo declaró que, desde la perspectiva divina, los discursos elocuentes, el discernimiento espiritual profundo, la abundante generosidad y el sacrificio personal no valen nada si el amor no los acompaña (vv. 1-3).

El Señor anhela expresar Su inmenso corazón de amor hacia los demás a través de nosotros.
¿LE PERMITIREMOS HACERLO?

VIVIR COMO CRISTO ES AMAR COMO DIOS.

Canto: "Cristo te necesita para amar"

Cristo te necesita para amar, para amar.
Cristo te necesita para amar. (bis)

**No te importe la raza ni el color de la piel.
Ama a todos como hermanos y haz el bien.
(bis)**

Al que sufre y al triste, dale amor.
Al humilde y al pobre, dale amor. (bis)
No te importe...

Al que vive a tu lado, dale amor.
Al que viene de lejos, dale amor. (bis)
No te importe...

ORACIÓN FINAL:



Querido amigo, Jesús:

Tú pasaste por el mundo haciendo el bien entre todos los hombres, y nos enseñaste a compartir con todos lo que somos, lo que tenemos, lo que soñamos, lo que esperamos, lo que nos duele y lo que nos alegra.

Ayúdanos a abrir nuestros corazones para que siempre tendamos la mano al que sufre. Ayúdanos a ver en cada hermano Tu rostro que nos llama y nos pide vivir con generosidad, amor y entrega a los demás. ¡Que así sea, Señor!

Como María, acogemos hoy tu Palabra en nuestro corazón.

Canto: "Contigo, María"

<https://www.youtube.com/watch?v=kkVtd-kam6A>

Quiero caminar contigo, María,
pues tú eres mi Madre, eres mi guía.
Tú eres para mí el más grande ejemplo
de santidad, de humildad.

Quiero caminar contigo, María,
no solo un momento, todos los días.
Necesito tu amor de Madre,
tu intercesión ante el Señor.

**Guía mis pasos, llévame al Cielo.
Bajo tu manto no tengo miedo.
Llena de gracia, Ave María,
hoy yo te ofrezco toda mi vida.**

Quiero caminar contigo, María,
Madre en el dolor y en la alegría.
Tú que fuiste fiel hasta el extremo,
fiel en la Cruz, fiel a Jesús. **Guía mis pasos...**

Celestial princesa, mírame con compasión.
Hoy te doy mi alma, vida y corazón. **Guía mis pasos...**

